

LA REGENERACION

TIENE EDITOR RESPONSABLE

2ª Epoca—AÑO II

NÚMERO 4

REDACCION PROVISORIA: CANELONES 185

Montevideo, Enero 4 de 1885

ADMINISTRACION PROVISORIA: GUAYABOS

Suscripcion adelantada

En Montevideo.....	0,50
Número suelto.....	0,16
En Buenos Aires.....	0,60
Número suelto.....	0,20

Avisos y solicitudes se reciben hasta el día Jueves.

ADMINISTRADOR: MANUEL ATURAHOLA

Agente en Buenos Aires

Juan T. Olivera—Calle Córdoba número 140

LA REGENERACION

Pocos quedan

Con entusiasmo y esplendor eran celebradas, en mejores tiempos, la fiesta de los Santos Reyes.

Los viejos africanos, cuya sangre corre por nuestras venas, rejuvenecían al son de sus tambores y de sus cantos.

Es indecible el gozo que experimentaban al poner en práctica las costumbres de su patria.

Hoy mismo los pocos que quedan, cargados con el peso de setenta y ochenta años, no olvidan el ardiente suelo que los vio nacer ni dejan de celebrar su predilecta fiesta. Ella va en decadencia, es innegable, pero esto responde a su debilidad física y a su limitadísimo número. Sus hijos, por mucho que se empeñen en imitarlos, nunca llegarán a hacerlo con perfección.

Aquellos que han desaparecido de entre los vivos y éstos que aún sobreviven han tenido y tienen otra patria a la cual dieron días de inmarcesible gloria y páginas de oro en la historia de las luchas gigantescas por la Independencia y por la libertad.

El valor, la abnegación y el heroísmo, condiciones son estas que nadie ha negado al soldado de color.

Apenas uno que otro escrito viene a ponerlas de relieve en las personas de Falucho o de Chaves.

Sin embargo, los que escaparon al plomo enemigo, han desaparecido casi todos; pobres, y sin proferir una queja. Los pocos que quedan seguirán su ejemplo.

Por eso concluimos el artículo "Los negros" publicado en la pasada época de *La Regeneracion* en esta forma:

"Pero, ¿tendrán algún día sus no-

bles sentimientos y acciones alguna importancia que merezca una página en la historia imparcial?

¿Algun inspirado bardo templará su lira para cantar a ese cordero del sacrificio?

Lo esperamos porque es rendir justo tributo a la verdad y a la justicia."

Hé aquí en tanto una página de historia escrita por el señor don Juan M. Espora en la que se rinde tributo a la verdad y a la justicia y que publicamos hoy para que nuestros ancianos tengan un momento de regocijo más en estos días de expansión para ellos.

TOMA CERRITO

I

Los últimos restos del poder español en el Rio de la Plata, se hallaban atrincherados en Montevideo; Elio y Vigodet eran el alma de la resistencia. Ayudados los defensores de la plaza por su escuadra que dominaba el litoral y le procuraba toda clase de auxilios, se obtenían más en sostener el estandarte de la Metrópoli.

El ejército de la patria a las órdenes del general D. José Rondeau, sostenía el sitio esperando por momentos la rendición. Continuamente tenían lugar salidas librándose fuertes escaramuzas casi siempre con desventaja para los españoles.

La vanguardia del ejército patriota, compuesta del regimiento Dragones de la Patria, dos escuadrones del regimiento Blandengues de Santa-Fé, algunas compañías del batallón Granaderos de infantería y el regimiento núm. 6 sostenía el sitio.

Durante la noche, colocaban escuchas, tomando las avenidas de la ciudad y acampaban en las faldas del Cerrito. En la madrugada del día 31 de Diciembre de 1812, una fuerte columna de la plaza, compuesta de infantería y artillería, que alcanzaba a más de mil hombres, salió sigilosamente de las trincheras y sorprendiendo las guardias patriotas tomó posesión del Cerrito.

Los habitantes de Montevideo que al aclarar ese día memorable, vieron desde sus muros flamear en la cima del Cerrito, el pabellón de Castilla, orgullosos por la conquista de tan importante posesión, y frenéticos de alegría al considerarse ya libre del asedio, hacían atronar el aire con el eco de las

campanas y las salvas de su artillería.

Los jefes patriotas entretanto, reorganizaban sus tropas al pie del mismo Cerro, y en vez de intimidarse con la sorpresa o pensar en una retirada, llenos de entusiasmo e indignados de que los enemigos a favor de las tinieblas hubieran alcanzado un triunfo, que de otro modo no pudieran conseguir, se disponían al combate, cuando el bravo jefe del regimiento núm. 6 de pardos y morenos, teniente coronel don Miguel Estanislao Soler, recibió orden de desalojar al enemigo de la posición que había tomado.

Soler supo cumplir la orden de un modo que hará eterno honor a su nombre, dando un nuevo día de gloria a su patria. Apenas recibida, mandó desplegar en ella su regimiento, para dilatar su frente, y tomando un fusil y una cartuchera; empezó a subir el Cerrito a paso de ataque y a bayoneta calada, sin tirar un tiro.

Semejante acción de heroicidad y denuedo, entusiasmó de tal modo a sus soldados, que frenéticos gritaban: "Viva nuestro comandante, sigamos su ejemplo."

Los enemigos, colocados en la altura, dirigían sobre el núm. 6 un fuego espantoso: todo hacía presentir en aquellos momentos solemnes, que el bravo comandante Soler sería rechazado siendo pocos los que escapasen con vida.

No pasaron muchos momentos sin que la escena fuera completamente cambiada: Soler llegó empuerterrito a la cumbre del Cerrito, trezándose a la bayoneta con los españoles, y clavó con su propia mano el pabellón de la patria, en el mismo punto que momentos antes ondeaba la del enemigo!!

Todo entonces fué confusión y desorden para las fuerzas españolas, los batallones descendían en grupo de la altura, y eran recibidos en el llano por el bravo comandante Hortiguera que a la cabeza del regimiento Dragones de la Patria los acuchillaba sin piedad.

Este importante triunfo levantó más que nunca el espíritu militar de los soldados patriotas habiendo nuevos horizontes a la causa de la independencia, entanto que los españoles se convencieron de que toda tentativa fuera de sus trincheras sería inútil.

II

El bizarro regimiento núm. 6, compuesto de pardos y morenos, se había

formado en su mayor parte con los esclavos declarados libres después del 25 de Mayo, los cuales como era natural profesaban el odio más terrible á los españoles, viendo en cada uno de ellos, un antiguo amo de quien pretendían vengarse por los castigos sufridos durante el tiempo de su cautiverio. El anuncio el momento de una batalla era su mayor placer, pues aunque perdieran la vida ó salieran heridos de muerte, los que quedaban no perdían el ánimo y deseaba que se repitiera un nuevo combate, no ya solamente para vengarse de ellos, sino también para vengar la sangre de sus queridos compañeros que habían caído en la lid.

Militaba en el citado regimiento, un moreno llamado Joaquín Chaves, que más tarde encontró una muerte gloriosa en la batalla de Ayohuma, donde fué derrotado el general Belgrano.

Apénas vió á su jefe empezar á subir el Cerrito fué de los primeros en gritar á voz en cuello ¡Viva nuestro comandante, sigamos su ejemplo, apostrofando á los españoles con epítetos nada agradables. En el sangriento encarnizamiento de la lucha, los soldados patriotas se habían mezclado con los españoles disputándose al arma blanca con indecible heroísmo por una y otra parte, el laurel de la victoria. Ya no se oía un solo tiro nada más que el ruido de las bayonetas al chocarse entre sí, parando los formidables golpes de los combatientes!

Poco á poco la columna española fué descendiendo de la posición que ocupaba, pero en cada palma que retrocedía dejaba una huella de sangre; un montón de muertos y heridos, amigos y enemigos. Hortiguera, distingue un grupo de tres hombres que luchaban á bayonetazos desesperadamente.

Un bizarro negro del núm. 6, hecho girones el uniforme y con una herida en la cabeza, que manaba abundante sangre, se defendía de la bayoneta de dos soldados españoles que le intimaban rendición. Con una agilidad extraordinaria, atacaba y paraba los golpes de sus adversarios. El comandante Hortiguera que estaba próximo, seguía con ávida mirada las peripecias de la lucha, confiando ciegamente en que el triunfo se declararía al fin por el moreno. No se equivocaba; un feroz bayonetazo derribó en tierra á un español: la lucha quedó entonces equilibrada continuándose con más ardor.

Al fin el patriota que no era otro que Joaquín Chaves, hunde la bayoneta en el pecho de su enemigo, gritando con toda la fuerza de sus pulmones "Tomá Cerrito," haciendo alusión á que habían pretendido tomar este punto.

El Comandante Hortiguera y los que los rodeaban prorumpen en un unísono: *bravo Chaves*, dando después un fuerte abrazo al intrépido moreno,

que lleno de orgullo por la deferencia de su jefe, repetía con frenético entusiasmo "Tomá Cerrito," dirigiendo una mirada de desprecio al español que acababa de matar!

Es de sentirse que el agradecimiento nacional no haya erigido un monumento á los héroes oscuros de la epopeya inmortal de nuestra independencia!

Juan M. Espora.

MISCELANEA

Abordo de la cañonera "General Artigas"

Como dijimos en el número pasado, por intermedio del Sr. D. Isidoro Carballo, fuimos invitados á una visita abordo de la "General Artigas."

A las dos de la tarde del último Domingo nos dirigimos á la Comandancia de Marina donde se nos esperaba. Para el efecto allí estaba una embarcación de la Capitania que era la que debía conducirnos abordo.

Tomamos asiento con Carballo, é impelida la barca por una fresca brisa se deslizaba apaciblemente al ruido un tanto monótono de los remos, hasta conseguir atracar á un costado de la Cañonera.

Habiéndonos anunciado, fuimos recibidos por el Sr. Comandante Gomenzoro quien en persona y con una distinción que le hace bastante honor, nos condujo á visitar el buque, explicándonos con toda minuciosidad todos y cada uno de los distintos compartimientos que posee la nave.

Visitamos la sala de Armas, cuyo armamento que la circula es todo de primer orden.

Las piezas, como las ametralladoras son todas del último sistema.

Pasamos á visitar la Biblioteca, donde se encuentran asinadas en sus estantes una porción de obras de los más distinguidos autores. Encontrábase allí un libro de señales que creemos no se encuentra otro á bordo de los buques que existen en el puerto.

No quedó nada absolutamente que el caballero Gomenzoro no nos mostrara haciéndonos conocer prácticamente, y á la manera que se arma y se desarma una pieza, cuando también en que forma y por medio de que resortes aparece como por encanto un salón cubierto de camas para la marinería, allí donde no se veía otra cosa que un espacioso camarote completamente vacío.

El orden, la disciplina y el aseo son tres cualidades que se notan al poner el pié abordo de la "General Artigas."

Después pasamos á la Cámara, donde departimos amigablemente sobre asuntos sociales y las condiciones excelentes del buque. Aquí mostró el Sr. Comandante los grandes conoci-

mientos navales que posee, habiéndonos dicho que era tal el interés que tomó en la construcción de la nave que ésta superaba de una manera extraordinaria al plano de condiciones. Nos explicó los inconvenientes con que á veces tenía que luchar en el arsenal de Trieste por tal que la construyeran en la forma que se pedía, y las peripecias del viaje hasta fondear en Montevideo.

Durante esta larga conversación fuimos obsequiados espléndidamente por el mismo Sr. Gomenzoro que demuestra ser un verdadero *gentleman*.

Creímos oportuno retirarnos después de dos horas que permanecíamos abordo.

Nos despedimos de este caballero que tuvo la amabilidad de acompañarnos hasta el portalón, dándole las más efusivas gracias por las distinciones de que habíamos sido objeto durante nuestra permanencia en el buque.

De aquí pasamos á la "General Rivera" visitándola brevemente, y por lo tanto no podemos decir lo mismo en cuanto en atenciones como lo hemos mos explicado ya con respecto á la "General Artigas."

Siendo la hora un poco avanzada regresamos á tierra y nos condujeron á la Comandancia de Marina donde permanecemos un buen rato visitando de paso las distintas reparticiones en que se halla dividida.

Agradecemos el obsequio á nuestro comun amigo Isidoro Carballo, lo mismo que á todas aquellas personas que tanto se distinguieron ese día con nosotros.

Yó.

Lamentamos la desaparición del estadio de la prensa de nuestro festivo colega *El Negro Timoteo*.

Llegaron el día 1º los caballeros Thomson y Espinosa.

Estrechamos la mano á nuestros amigos.

Encontrándonos de visita en una casa noches pasadas, nos fué presentado el joven Homero Martínez, de 12 años de edad que obtuvo el premio en el colegio de 2º grado núm. 3, consistente en una medalla de plata.

Instado por nosotros, respondió á nuestras preguntas con toda naturalidad, lo mismo que declamó una poesía á don Pedro de Azores, recibiendo felicitaciones de todos los que nos encontrábamos allí reunidos.

De paso que estimulamos al niño, enviamos nuestras felicitaciones á su distinguida familia.

Suponemos que la buena inteligencia del lector habrá salvado, en nuestro número anterior, ciertos errores tipográficos que inadvertidamente se deslizaron.

Donde son más notables es en el editorial y en las variedades de *Serdan*.

En el número pasado de nuestro periódico nos fué imposible dar algunos detalles acerca del casamiento de la señorita Alejandra Guerra con el señor Rosales. Carecíamos en las primeras horas del día sábado de los datos necesarios.

Fueron padrinos de los desposados el señor coronel don Valentín Martínez y madrina su señora esposa.

Terminada la ceremonia religiosa, la concurrencia, que era bastante numerosa, tuvo ocasión de pasar algunas horas bailando. Ellas se deslizaron tan rápidamente que sorprendió el día, retirándose muy satisfecha tanto por la afabilidad de los dueños de casa como por sus repetidos obsequios.

Los músicos en esa noche fueron los amigos, Vazquez, Vilaza, Botaro, Ceferno Gomez y otros que no recordamos, que de ese modo quisieron complimentar á los nuevos conyuges.

En la pequeña sala y en medio de una atmósfera perfumada por la mucha cantidad de flores que allí había, encontrábanse los nuevos esposos.

Rodeaban á la joven desposada un gran número de señoritas de su edad; de quince á veinte años; como se verá en la lista de los obsequios.

Cerramos esta crónica publicando algunos de los modestos obsequios recibidos por la joven desposada.

La madrina; un rico corte vestido; doña Carolina Pozo, un matiné de notable gusto; don Saturnino Guerra, una pulsera de oro; señorita Paula Baro, un hermoso album; doña Toribia N., una rica camisa; señorita Manuela Guerra, un velo de mucho gusto; señorita María Santana, una hermosa canasta de flores; señora Carolina Santana, una idem; señorita Teresa Martínez, un pañuelo de manos de mucho gusto; señorita Santina Olivera, un pañuelo idem; señora Mercedes Pintos, una sombrillita de cristal con frascos; señorita Filomena Silva, un par de ricos floreros; señorita Mercedes Olivera, un delicado espejo de mesa; señorita Mariana Echeverry, un par de finos floreros; don Felipe Pereira, una canasta de flores; señorita Luisa Moreira, un pañuelo fino de manos; señorita Ana Castillo, un pañuelo idem; señora Jacinta Baubet, una copa y botella de fino cristal; señora Francisca Rondeau, un florero fino porcelana; señoritas Ramona y Carmen Saura,

una rica alhajera; señorita Felicia Baubet, una bonita dulcera de cristal, etc.

La señorita Octaviana Barragan no admite la operación que los médicos que la asisten pensaban hacerle.

El señor don Francisco García [hijo] encuéntrase entre nosotros, en compañía de su señora madre, y que tantos años hace residía en la vecina orilla. Saludamos á los nuevos huéspedes.

La falta de muchos ancianos, que la muerte arrebató durante el año pasado, hace presentir que la fiesta de Reyes no tenga la lucidez de otros años.

Tuvo lugar el 31 del pasado la tertulia anunciada.

Las salas algo opacas y regularmente adornadas, fueron intradidas por una concurrencia bastante numerosa.

Una orquesta amenizaba aquel recinto. Las piezas se sucedían una tras otra; pero la alfombra impedía bailar con confianza por haberse descosido en la mejor hora de la danza.

La toilet de las jóvenes nos recordaba mucho al de las que asistieron al último baile de la "Sociedad Porvenir". — Han desaparecido, pues, los trajes chillones y extravagantes con descotes inmorales.

La de los jóvenes, como siempre.

En cuanto á obsequios y amabilidad por parte de los miembros de la Comisión no tenemos de que quejarnos.

En el núcleo de señoritas veíanse á las siguientes:

Señoritas de Comisión; las de Moreira, Duran, Pastoriza, señorita J. Viana, M. Olivera, M. Echeverry, D. Suarez, F. Beron, P. Maciel, N. Maciel, y muchas más que no recordamos.

En el de caballeros: — C. Machado, M. Aturahola, E. Botaro, J. Botaro, J. Olivera, R. Olivera, A. Vilaza, C. Gomez, R. Mezquita, C. Correa, F. Pereira, A. Seco, E. Muun, F. Garcia, J. de los Santos, D. Garcia, J. Aroztegui, Sres. Coello, Blanco, Martinez los señores miembros de Comisión y muchos otros jóvenes que no tenemos presente sus nombres en este momento.

Nos falta espacio para estendernos en muchos otros detalles; pero no dejaremos de consignar que notamos la ausencia de un crecido número de señoras y señoritas amigas de este cronista, así como también de muchos distinguidos caballeros.

Reinó el mayor orden.

Felicitamos á los iniciadores de la tertulia, deseando se animen á dar otra.

Abel.

SECCION AMENA

Que la inocencia les valga á las y á los que tragarón aquello de los 200 nacionales regalados.

Pasaron los tiempos en que bien podía esperarse tal cosa.

Hoy es más positivo tenerlos en casa.

¡Donar nada menos que el presupuesto de un mes de algunas familias! Solo un Rotchild.

¡Cuántas felicitaciones y cuántos inocentes!

Estas pascuas han sido favorables á *La Regeneración*.

Han solicitado el periódico muchas señoritas, lo que equivale decir muchas buenas suscriptoras.

Diremos con franqueza que: deseáramos que la mayoría de nuestros suscriptores fuesen del sexo femenino.

¡Me preguntáis por qué?

Os lo diré con franqueza: porque sois lo más amables con nuestros colegas, aunque algunas veces los entreteáis más del tiempo de que pueden disponer y porque sois las más puntuales y las más entusiasmadas por el sosten del periódico.

¡Qué diferencia entre vosotras y algunos caballeros de nuestra sociedad que dicen no encontrar nada en nuestro periódico.

Sin duda lo leerán por los márgenes. ¡Perdónalos Señor!.....

Muchas familias concurren á la Plaza Constitución, pero esto no nos satisface del todo pues deseáramos encontrar mayor número.

Hubo una época en que ellas abandonaron por completo esos paseos; pero hoy vuelven nuevamente á presentarse.

La Regeneración no ha concurrido aún, pero hoy Domingo piensa hacer en aquel recinto una visita á sus amables suscriptoras y suscriptores.

Nuestra sociedad debe asistir á los parajes públicos á la par de todos. Hasta luego.

Deseamos que sigan los casamientos. Sí, señoritas, pájaro que caiga en vuestras redes no lo dejéis escapar.

No os suceda lo que le pasó á nuestra amable sostenedora de la calle Sarandí, pues sus redes estaban rotas y muchos pájaros se le han escapado y

hoy desea poner un aviso al estilo yankee pidiendo un novio.

Por nuestra parte trataremos de hacer lo mismo pidiendo

LA QUE MÁS ME GUSTA

Me gusta la mujer que en la lectura
Hora tras hora sin descanso emplea,
Y me gusta también no siendo fea,
Si consagra su vida á la pintura.
Mucho me gusta la que casta y pura
En su adorno coqueta se recrea,
Y la que en coche su desden pasea,
O el placer de la danza se procura,
La que al fiero corcel fácil domina,
La que maneja con valor la espada,
La que de ricas joyas adornada
Con su hermosura y su esplendor fascina,
Pero me gusta más, hay más belleza,
En la que guisa, plancha, cose y reza."

Quedais enteradas mis lectoras.

Roque.

* *

Un aficionado á los juegos de ingenio, nos remite los siguientes para su publicación.

Aceptamos gustosos este contingente, deseando que siempre nos favorezca con iguales entretenimientos.

Nº 1.

FUGA DE VOCALES

L.—s.—ñ.—r.—t.—C.—ns.—l.
d.—c.—.—s.—m.—d.—st.—L.—l. :
—..nq.—.—st.—f.—lt.—d.—v.—l.
q.—n.—m.—f.—lt.—l.—c.—l.
p.—s.—p.—r.—ll.—m.—d.—sv.—l.,

FUGA DE CONSONANTES

i.—a.—a.—u.—a.—e.—a.—a.
ua.—uie.—a.—a.—i.—a.—ia
ue.—e.—e.—o.—e.—u.—o.—A.—a.,
e.—u.—a.—e.—a.—i.—ia.

FOLLETIN

LOS OJOS VERDES

Por GUSTAVO ADOLFO BECQUER

El montero exclamó al fin?

—Señores, vosotros lo habeis visto; me he expuesto á morir entre los piés de su caballo por detenerle. Yo he cumplido con mi deber. Con el diablo no sirven valentías. Hasta aquí llega el montero con su ballesta; de aquí adelante, que pruebe á pasar el capellan con él hisopo.

II

—Teneis la color quebrada: andais místico y sombrío; ¿qué os sucede? Desde el día, que yo siempre tendré por funesto, en que llegasteis á la fuente de los Alamos en pos de la res herida, diríase que una mala bruja os ha

encanijado con sus hechizos. Ya no vais á los montes precedido de la ruidosa jauría, ni el clamor de vuestras trompas despierta sus ecos. Solo con esas cavilaciones que os persiguen, todas las mañanas tomáis la ballesta para enderezaros á la espesura y permanecer en ella hasta que el sol se esconde. Y cuando la noche oscurece y volveis pálido y fatigado al castillo, en balde busco en la bandolera los despojos de la caza. ¿Qué os ocupa tan largas horas lejos de los que más os quieren?

Mientras Iñigo hablaba, Fernando absorto en sus ideas, sacaba maquinalmente astillas de su escaño de ébano con el cuchillo de monte.

Después de un largo silencio, que solo interrumpía el chirrido de la hoja al resbalarse sobre la pulimentada madera el joven exclamó dirigiéndose á su servidor; como si no hubiera escuchado una sola de sus palabras.

—Iñigo, tú que eres viejo; tú que conoces todas las guaridas del Moncayo, que has vivido en sus faldas persiguiendo á las fieras y en tus errantes excursiones de cazador subiste más de una vez á su cumbre; dime: ¿has encontrado por acaso una mujer que vive entre sus rocas?

—¡Una mujer! exclamó el montero con asombro y mirándole de hito en hito.

—Sí, dijo el joven; es una cosa extraña lo que me sucede, muy extraña.... Creí poder guardar ese secreto eternamente, pero es ya imposible; rebosa en mi corazón y asoma á mi semblante. Voy, pues, á revelártelo.... Tú me ayudarás á desvanecer el misterio que envuelve á esa criatura, que al parecer solo para mí existe, pues nadie la conoce, ni la ha visto, ni puede darme razón de ella.

El montero, sin desplegar los labios arrastró su banquillo hasta colocarlo junto al escaño de su señor del que no apartaba un punto los esponjados ojos. Este después de coordinar sus ideas, prosiguió así:

—Desde el día en que á pesar de tus funestas predicciones llegué á la fuente de los Alamos, y atravesando sus aguas recobré el ciervo que vuestra superstición hubiera dejado huir, se llenó mi alma del deseo de la soledad.

Tú no conoces aquel sitio, mira, la fuente brota escondida en el seno de una peña, y cae resbalándose gota á gota por entre las verdes y flotantes hojas de las plantas que crecen al borde de su cuna. Aquellas gotas que al desprenderse brillan como puntos de oro y suenan como las notas de un instrumento, se reúnen entre los céspedes, y susurrando, susurrando como un ruido semejante al de las abejas que zumban en torno de las flores, se alejan por entre las arenas, y forman un cauce, y luchan con los obstáculos

que se oponen á su camino, y se repliegan sobre sí mismas, y saltan y huyen, y corren, unas veces con risa, otras con suspiros, hasta caer en un lago.

(Continuad)

ULTIMO DIA

Partió para la estancia del señor Ministro de la guerra D. Angel Ramos.

Llegó enfermo el joven Adolfo Sotto. Como saben nuestros lectores este caballero había partido á acompañar al general Tajés.

Hoy tiene lugar en el Circo 18 de Julio un grande y espléndido baile público.

Encuétrase enferma la señora de nuestro amigo Agustín Berón.

Que la Divina Providencia interceda en su pronta mejoría.

Llegó el día 2 del corriente el caballero Celestino Reyes, que tiene una parte activa en la empresa de nuestro colega "El Aspirante."

Permanecerá entre nosotros breves días.

No ha experimentado mejoría alguna la señorita Juana Maciel.

Encuétrase entre nosotros, procedente de Treinta y Tres, el joven Cipriano Pérez quien se propone buscar en aquel Departamento sostenedores para nuestra hoja. Dámosle anticipadamente las gracias por su generoso concurso.

Llegan hoy la señora esposa de D. Pedro Salas y nuestro amigo Enrique Arból.

Partieron ayer para la vecina orilla, después de pocos días de permanencia entre nosotros, los amigos Thompson y Espinosa. Sentimos que su visita haya sido tan corta.

La procesion de la Virgen del Rosario en Buenos Aires ha estado espléndida.

Todos sabemos que á esa fiesta concurre la sociedad argentina en masa.

Santo Domingo al pié de la Virgen y en actitud de tomar el rosario despertó mucho la atención de la concurrencia. Es un trabajo de indisputable mérito.

El coro de señoritas muy sobresaliente.

En la Plata, sabemos se proyecta un paseo campestre con su correspondiente asado con cuero. No está fijado aún el día. — Abel.